

Rudomir Tomić

Calle 9080  
Santiago

Santiago 26 de diciembre de 1957.

Querida Doris:

Tu tarjeta de Pascua no fuó sólo un saludo, sino un "regalo de Pascua".

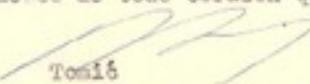
Espero la carta que anuncias, con viva impaciencia. Es difícil que puedas explicarte qué desconcertado me ha sentido a lo largo de estos meses por tu silencio. Aunque inevitablemente se le ocurrren a uno diversas hipótesis, ninguna me ha servido para solucionar lo ocurrido. Finalmente decidí dejar al tiempo la oportunidad de explicarme contigo para averiguar cómo, cuándo y por qué, pudo surgir el malentendido.

Veo por tu tarjeta que has vuelto a ser la misma de antes. Me alegra de todo corazón. No solamente por lo que para tí y para mí significó Gabriela, que ya hubiese sido un nexo suficientemente fuerte y estable, sino porque, desde el primer día que te vi en Nápoles, he sentido por tí la más viva simpatía y el mayor interés humano. Estoy feliz de reanudar nuestra amistad. Y si tienes que venir a Chile por asuntos de la sucesión de Gabriela, por descanso o por lo que fuere, conserva su plena validez la invitación que te hizo Olaya de que vengas a alojarte a casa nuestra, aquí en Santiago.

Hubo una curiosa coincidencia entre tu carta y la última enorme concentración política de Eduardo Frei, cuya candidatura a la presidencia de la República parece la más sólida. Hace tres años, exactamente en junio de 1954, cuando el Presidente Ibáñez estuvo a punto de confiar a Frei la organización de un Ministerio del cual yo también formaba parte, Gabriela me mandó un cable de adhesión maravilloso. En ese momento, sentí algunos escrúpulos de hacer público su mensaje, a pesar de que ésa era su intención. Tú sabes que he sentido siempre una especie de respeto reverencial al hecho de que Gabriela llegó a ser en la mente de los chilenos, la imagen viva de la nación. Deliberadamente preferí dejar pasar el "golpe de prestigio" que su adhesión nos hubiera dado. Pero ahora, cuando "su compadre Frei", a quien ella quería y admiraba mucho, está a punto de asumir, no el poder delegado por una persona, como en 1954, sino otorgado por el voto de la nación misma, me pareció llegado el momento de cumplir el encargo de Gabriela. Fue en la Plaza Bulnes, frente a la Moneda, la misma plaza en que se reunió el pueblo de Santiago para saludarla cuando ella vino a Chile contigo. Era una inmensa concentración de gente, con un entusiasmo increíble, miles de banderas, de estandartes, de antorchas.... Expliqué mi silencio de la otra vez y el desazendo de Gabriela. Leí su mensaje y hubo una respuesta atronadora de la gente. Yo sé que ella estará contenta y que Frei hará por Chile -si es elegido, como lo esperamos- lo mejor de sus sueños, en relación con los niños y con los pueblos abandonados de provincia, asuntos ambos de los cuales ella me escribió muchas veces.

Gracias otra vez por tus saludos. A nombre de Olaya, de los niños y mío, te doyeo de todo corazón que seas muy feliz.

Tu amigo:

  
Tomic

# **[Carta] 1957 dic. 26, Santiago, Chile [a] Doris Dana, [New York] [manuscrito] Radomiro Tomic.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Autor secundario:Dana, Doris, 1920-2006

## **FORMATO**

Manuscrito

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

[Carta] 1957 dic. 26, Santiago, Chile [a] Doris Dana, [New York] [manuscrito] Radomiro Tomic. 1 h. ; 27,5 x 21,2 cm.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)